

EL DESCUBRIMIENTO DE LA GALERÍA DEL ABURRIMIENTO. OJO GUAREÑA.

Aurelio Rubio Marcos *

* G.E. Edelweiss

Atender la amable invitación de los organizadores del cincuentenario que este año conmemora el Grupo Edelweiss, para

que los veteranos hiciésemos alguna aportación sobre nuestras actividades en el Grupo, ha supuesto para mí un saludable ejercicio de memoria, recomendable medida preventiva contra ese azote que nos acecha llamado Alzheimer. Recordar hechos y fechas que por tan lejanos a veces mezclaba y confundía me ha hecho sentirles mucho más cerca, lo que confirma aquello de que es el olvido, más que el tiempo, el culpable de la distancia.

Se mezclan en el recuerdo los descubrimientos de la Simas de los Huesos de Atapuerca o de Ojo Guareña con la de Rizuelos, o el de la Sala de las Pinturas con el de Kubía, el de la Galería de las Huellas con la del Aburrimiento. Han pasado ya 43 años desde que participé en el primer campamento en Ojo Guareña. Fue en Semana Santa de 1958, en que preparamos la primera Expedición Internacional de aquel verano, y luego vinieron muchos años de intenso trabajo para descubrir

los recovecos y misterios de la cueva más grande de España, y fueron tantos los espeleólogos con los que participé en aquellas exploraciones que también a veces olvido los nombres de compañeros de entonces. Y entrando en ese turbio laberinto del tiempo vuelvo a recorrer los innumerables rincones de la provincia que tuvimos el privilegio de descubrir cuando aún no contábamos con esas guías para excursionistas que tanto proliferan ahora.

Verano de 1964. Con Jesús Navarro (Ursus), de Alcoy, Juan Bartolomé y mi hermano Elías pasé siete días sin salir de Ojo Guareña, acampados casi al final de la Galería Principal, y descubrimos la Sima de los Huesos, que tantos años tardamos en situar y abrir desde el exterior. la Galería Diputación, las Salas Guadalupe y la de Las Maravillas, la Sima Navarro, el Paso Mahoma...

En 1966, con, Luis Pérez, que murió en accidente de tráfico en 1969, y con Mendoza



Sima de acceso al Sinclinal. Ojo Guareña.
Foto F. Pino. Archivo G.E. Edelweiss

ambos alaveses, forzamos el Paso de los Tres y tras él descubrimos la Galería del Aburrimiento. En 1969 con Carmen, mi mujer, con mis hermanos Eliseo y Elías y José Luis Uríbarri, fallecido hace unos años, descubrimos atónitos y fascinados las huellas de pies descalzos en la Galería de las Huellas de Adán... Al revivir aquella época parece que fue ayer.

Voy recordando el descubrimiento que aclaró una de las incógnitas que más tiempo se tardó en resolver sobre el funcionamiento de O.G., la Galería del Aburrimiento en el Sector S.E. que es la continuación del colector del Dédalo Oeste, que solo conocíamos, en su tramo hacia el Sur, hasta el Laberinto Vitoria.

Conocíamos Palomera, Dolencias y la Galería Principal que habíamos conseguido unir topográficamente con la Cueva de Cornejo. Esto permitía conocer perfectamente la estructura Oeste>Este de la parte conocida del complejo, pero quedaba la incógnita de La Torcona, la gran surgencia en el Trema, de la que habíamos explorado más de un kilómetro en dirección Oeste. Su relación con Ojo Guareña era evidente, pero no con la Galería Principal.

Las exploraciones hacia el Sur desde el Dédalo Oeste se iniciaban a partir de la Sima de los Italianos, descendiendo hasta 110 metros de desnivel por la Rampa del Cascajo, y remontando nuevamente terminaban en el Laberinto Vitoria sin que hubiéramos encontrado aún la continuidad hacia el Este. Ni por la Sala de Cartón ni por las Galerías de la Fotokina se había consegui-

do progresar al tratarse de galerías bajas e inundables que pronto resultaban infranqueables.

En el verano de 1966 me ocupaba fundamentalmente de la labores exteriores en el campamento y de la organización de las exploraciones. Cuando regresaron, ya de noche, varios compañeros de Vitoria de una expedición por "su" Laberinto, contaron que un derrumbamiento, un enorme caos de bloques taponaba la galería y no pudieron progresar más. ¡Un caos de bloques!. Tumbado en la tienda empecé a dar vueltas al asunto. ¿y si quedara algún resquicio entre esos bloques? Salí para preguntarles si habían revisado minuciosamente esa posibilidad. Les había parecido que aquello era impenetrable pero... ¿quién sabe?

Estaban cansados pero cuando pregunté quien quería acompañarme allí al día siguiente, Luis Pérez y Mendoza se apuntaron de inmediato. Un buen madrugón y el que la escala estuviese instalada en la Sima de los Italianos hizo que llegásemos al pie del caos en menos de tres horas.

Los enormes bloques parecían soldados con otros más pequeños que colmataban el derrumbamiento, y a primera vista no parecía posible traspasarlos. Otro viaje en balde, pensamos todos.

Pero había que agotar la posibilidad. Quitando alguno de los bloques más pequeños hice un hueco que me permitió sacar otros con la ayuda de mis compañeros hasta que sin casco ni carburero pude colarme entre ellos. Y lo que parecía imposible sucedió: se hizo un hueco que me permitió



Paso de "Los Tres". Laberinto Vitoria. Ojo Guareña. Foto M. A. Martín. Archivo G.E. Edelweiss

entrar culebreando y atravesar el derrumbamiento. Encontré un galería de regulares proporciones y exploré unos cuantos metros antes de hacer pasar a los dos alaveses. Llegué hasta una sima, que no me pareció profunda, con un lago al fondo, y la linterna me permitió ver que continuaba. Volví para celebrar el hallazgo y con hartos esfuerzos pasaron mis compañeros y el material. A seguir explorando. Bajamos la sima y atravesamos el lago en bote neumático y luego una serie de pequeñas charcas; los Lagos del Sinclinal que estábamos a punto de atravesar.

Poco después la galería que luego fue bautizada como del Hambre, cambia el senti-

do Sur que seguíamos desde la Sima de los Italianos para torcer hacia el SSW hasta llegar a la Sala Encarnación donde aparece por el Oeste una aportación en forma de galería superior: la Terraza Mendoza que éste escaló en un intento de progresar hacia la zona de Dulla, enseguida fallido. Luego kilómetros de galería de recorrido plano y monótono, sensiblemente hacia el Este en paralelo con el sinclinal. Tan larga se nos hizo aquella exploración que creíamos haber pasado por debajo de Villarcayo.

No fue tanto, pero descu-

brimos y exploramos muchos kilómetros de galería virgenjamás hoyada. No supimos entonces cuantos kilómetros habíamos recorrido pero acostumbrados como estábamos a lo accidentado de la cueva se nos hicieron larguísimos.

Allí mismo bautizamos la galería como del Aburrimiento. Después de varias horas interrumpió nuestro recorrido un sifón que según nuestras estimaciones no podía distar mucho de la surgencia de La Torcona. Luego hemos sabido que una vez forzado, dos años después, la distancia al

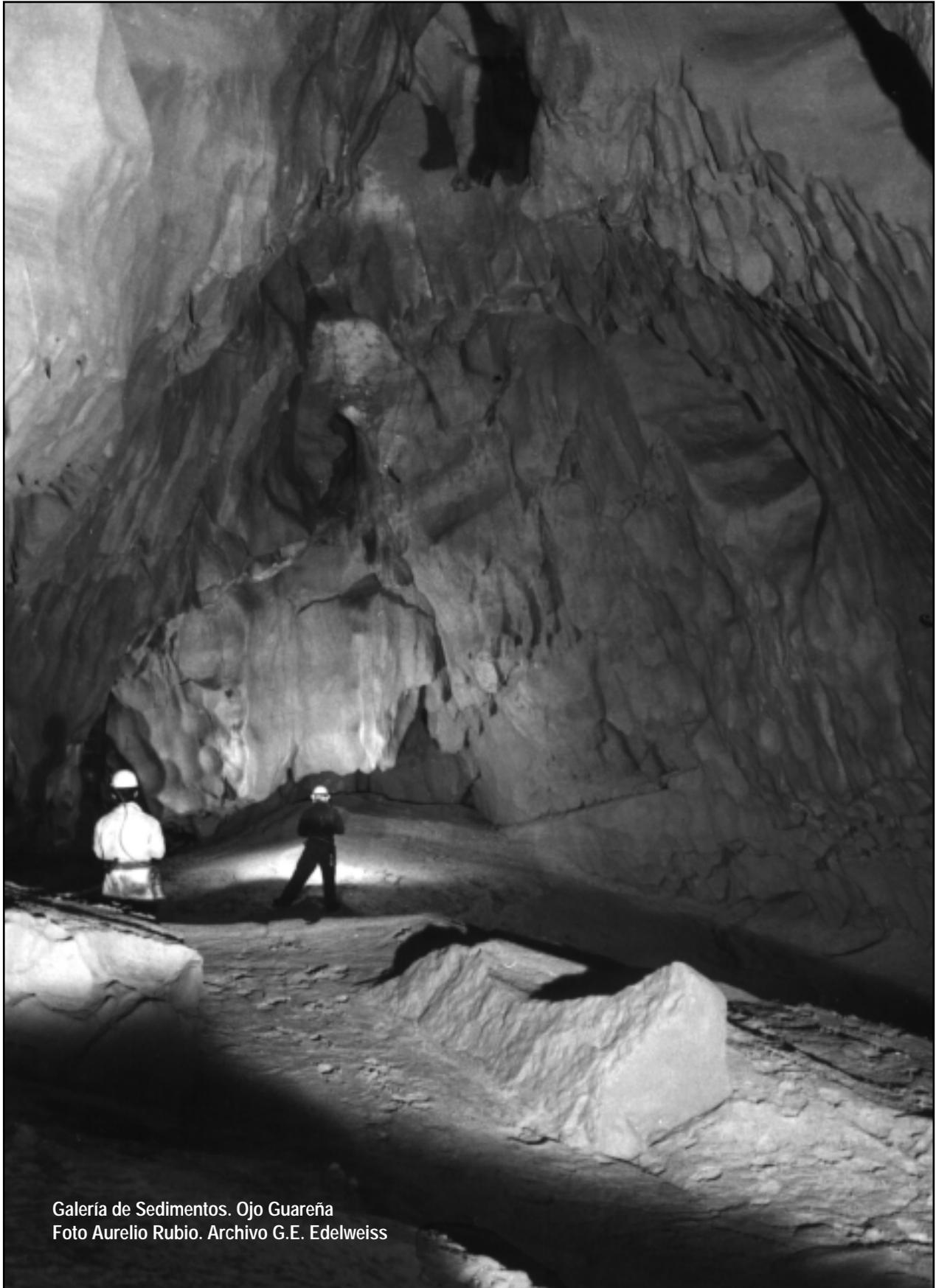
final de las galerías exploradas de aquella surgencia es de sólo 1.500 metros.

No podrán unirse las dos cuevas por tratarse de laminadores casi siempre inundados pero habíamos aclarado el enigma de la continuación del Dédalo Sur y del colector que afloraba en la Torcona, y añadido más de 6 kilómetros al complejo. Entonces empezamos a creer en serio que podríamos llegar a los 100 kilómetros, y después de varios años se logró.

Aurelio Rubio.
Burgos, Abril de 2001



La torcona. Al extremo del Sifón de la Galería del Aburrimiento. Ojo Guareña
Foto R. F. García. Archivo G. E. Edelweiss



Galería de Sedimentos. Ojo Guareña
Foto Aurelio Rubio. Archivo G.E. Edelweiss